

EL OBRERO

Número suelto, 15 céntimos

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director y la de Administración a José M. Maza, Casa del Pueblo o calle del REA 1-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados, y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXX

NUM. 1.396

Palma de Mallorca 25 de Enero 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

LAS LUCHAS SOCIALES

Una Cruzada

Digna de analizarse es la cruzada emprendida contra la organización corporativa, tanto de la industria como de la agricultura. Entre los enemigos de los Comités paritarios están, no sólo los patronos, sino gentes políticas de todos los colores, desde los ultracervantes a los que presumen de ultraradicales y revolucionarios; todos ellos son, según dicen, muy amantes de los obreros, a los cuales algún día les pedirán el voto para que los elijan como sociólogos y legislen sobre el derecho social.

Si los trabajadores tienen memoria no olvidarán nunca a los que, con diferentes pretextos, se oponen, franca o encubiertamente, a una de sus reivindicaciones más fundamentales, que siempre figuró en su programa, que siempre se les negó y que tantos sacrificios les ha costado alcanzarla: el reconocimiento de su personalidad como clase organizada y productora para discutir frente a frente con la clase patronal las condiciones en que ha de venderle su fuerza de trabajo. Los impugnadores de los Comités paritarios seguramente desconocen, en la práctica, lo que significa vivir sometido todos los días a la arbitrariedad del patrono, sin ningún medio de defensa más que la huelga, medio que generalmente perjudica al obrero, al patrono y al interés general, y si lo conocen, su conformismo con ese régimen de relaciones tan desventajosa para el obrero raya en una verdadera sumisión voluntaria, lo mismo en lo económico que en lo espiritual.

Lo curioso es que muchos de esos elementos enemigos de los Comités paritarios se titulan al mismo tiempo defensores del «orden», y cuando se produce un conflicto entre patronos y obreros claman contra lo que ellos creen es una improvisación de los poderes públicos, y reclaman entonces una legislación previosa de dichos conflictos, a fin, dicen, de garantizar «la normalidad en la producción y en el comercio». Si sinceramente quieren esa normalidad, ¿por qué se oponen a los organismos que pueden contribuir a eliminar de la lucha el noventa por ciento de las causas que pueden producir la anormalidad? ¿O es que piensan no

deben existir más medios «preventivos» de los conflictos sociales que la guardia civil, la policía y el Código penal? La casi totalidad de las huelgas se producen por cuestiones de despidos, horas de trabajo, forma de retribución del trabajo y organización de éste. ¿Por qué no dejar que los mismos que después de una lucha, a veces cruenta, cuando los sedimentos del rencor no dejan reflexionar y la fuerza material se impone a la razón, habían de resolver las cuestiones del trabajo, lo hagan antes, con la serenidad de juicio que permite la discusión, apasionada a veces sin duda, pero libre del odio natural producido por la derrota o la insolencia engendrada por la victoria? Nosotros, los calificadores de perturbadores del «orden», decimos que es preferible preservar a curar, que es mejor evitar los conflictos sociales que resolverlos, y para eso no queda otro recurso que poner a los dos contendientes obreros y patronos en situación moral y legal que les permita, en un plano de la mayor igualdad posible en derechos y deberes, concertar normas generales de condiciones del trabajo y de la retribución de éste.

Los impugnadores de la organización corporativa, para coonestar su actitud, dicen que los Comités paritarios deben limitarse a la función de conciliación y arbitraje, es decir, que no van contra las causas, sino contra los efectos, aparte de que «para ese viaje no son necesarias esas alforjas», es decir, que para lo que ellos quieren no hacen falta los Comités paritarios, pues sería suficiente la ley de Consejos de conciliación y arbitraje industrial, promulgada el 19 de mayo de 1908, ley que ha sido letra muerta hasta el presente, lo cual prueba la poca influencia de sus preceptos, lo mismo en el campo obrero que en el patronal.

La lucha social no se humanizará con «conciliaciones o arbitrajes» posteriores a estallar el conflicto; hay que extirpar los motivos que la provocan.

Francisco L. Caballero

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

NOTAS FUGACES

LA AMBICIÓN

La ambición, noblemente sentida, es sublime. Entiéndase que la ambición que nosotros sentimos y de que hablamos, no es esa ambición torpe y malsana que sienten las personas de malos instintos; esa ambición equivoca que haciendo mella en los hombres pusilánimes y ruines, la emplean para cometer actos reprobables. No es esa ambición que nosotros y con nosotros, los hombres de buena voluntad, sentimos. Nuestra ambición no consiste en el prurito de ser más que el vecino; de superarle en todo, y que para conseguir nuestra ambición, hayamos de perjudicar a un tercero. Nuestra ambición es bien sencilla; tratar de cada día saber más. Esto es lo único que ambicionamos. Parece muy poca cosa, ¿verdad? Pues no lo es. Es una ambición muy grande esa de querer indagar en el campo del saber. Muy grande y muy noble. Ambicionamos ampliar nuestros pequeños conocimientos; pero no queremos llegar a sabios. Nos basta con ser hombres un poco cultos. Hay hombres cultos mejores que algunos sabios. Y sintiendo esta ambición de saber, nos hemos impuesto una obligación: la de leer todo lo que podamos. Última que los medios de fortuna no nos permitan adquirir muchos libros. Porque sino, ¡menuda biblioteca tendríamos!

«Los libros son los mejores amigos», dijo un filósofo y le sobraba la razón por los codos. Un libro es un amigo fiel. No

nos traiciona; al revés, nos enseña pacientemente lo que ignoramos. Y no importa decir que nos referimos a los buenos libros; los malos no existen para nosotros. No queremos perder miserablemente el tiempo leyendo engendros de cerebros amorales. Los buenos libros de Marx, Engels, Pablo Iglesias, Zuyaragaita, etc. son nuestros predilectos. Y con ellos, los demás de los grandes filósofos y pensadores, que tienen la virtud de formar a los hombres en perfectos ciudadanos, gracias a la influencia sana que esparcen por donde se leen.

Y ahora vemos que nos apartamos de nuestro tema: la ambición. La pasión que por los libros sentimos tienen la culpa de que nos desviemos. Como el leer es nuestra única y gran ambición, nos contentamos con ésta.

¡Pobre del ser que no ambiciona nada, que no aspira a nada! No estaría tan adelantado este siglo XX, si los hombres que han contribuido al avance del mundo, no hubieran ambicionado a hacer algo que fuera de provecho a la humanidad.

Gracias a esa ambición, Gutenberg nos legó la imprenta que ha sido el vehículo más positivo de la cultura; Franklin, los pararrayos; Friese-Greene, la cinematografía; la electricidad, el gas, la fotografía, el fonógrafo, los autos, todos esos inventos que fueron descubiertos por hombres que ambicionaban en dar a la humanidad el sabroso fruto de sus cerebros privilegiados.

En ese caso, bendicimos a la ambición que es noble y honrada y repudiamos a la falsa, que sienten los espíritus malos.

Jack

La clase media y los comités paritarios

Por ser de interesante actualidad y contener verdades como puños, aunque muy dolorosas, relativas a los empleados o llamada clase media, reproducimos del diario «La Voz de Ibiza», el presente artículo, que firma el señor Román de San Román.

Para primeros de 1929 se ha anunciado el funcionamiento de los Comités Paritarios de Empleados.

Muchos se han hinchado de entusiasmo. Han propagado la noticia, han recogido adhesiones y hasta extendieron unas peticiones de mejoras para presentarlas a estudio en el Comité que correspondía... pero es la verdad que la mayoría se muestra indiferente ante una posible organización corporativa, que sólo mejoras habría de traerles.

La «Clase media», que tan difícil de determinar les resulta a algunos, pues no saben exactamente a quienes alcanza o comprende, es lo cierto que es la

rémora de la Sociedad. El decirlo no ocultamos la vergüenza que sentimos de pertenecer a ella, ya que por nuestras condiciones nos creemos colocados en ese desdichado casillero social.

No sirven sacrificios ni desvelos. No basta el ejemplo vivo y triunfante del obrero, la «Clase media» sigue tranquila, beatífica, mansa, por el camino que el destino la reservara... y a pesar de que la mayoría de los empleados, dependientes o comerciantes modestos no pueden comer y se ven ellos y sus familias envueltos en la miseria, son perpetuos afiliados de esa cofradía del «Señorito de pega».

¿Hasta cuándo? Una vez un periódico de Madrid dijo a grandes titulares, terminando una campaña de las muchas que se han hecho estérilmente en favor de esta corderil clase: «Hasta que el tiempo lo arregle». Más el tiempo se conoce que se ha olvidado de esta facultad que le hemos reservado y «los obreros de levita» seguimos pacientemente por la estrecha vereda de nuestra ridícula vida llena de hambre y de dolor.

LA VÍSPERA DE REYES

Frente a un escaparate

Ya salió del bazar lujoso el último dependiente, tras de apagar la última luz.

Aún parece que se escucha, en este ambiente cargado de perfumes caros, el frufrú de los trajes de seda y la parla armoniosa de la mujer murciana.

En el escaparate,—luminoso, todavía,—, en deliciosa promiscuidad, se agrupan los muñecos, que semejan personalidades humanas. ¡Cómo en la vida!... Nos detenemos ante él y sea porque a la vista de estos pequeños seres de trapo, serrín y cartón, se haya apañado el espíritu, o por incoherencias del pensar, parece que se animan, que se vivifican... Y, ahora, es el enarriñado Pierrot el que nos saluda con su sonrisa triste de vencido; y, luego, es la dama verallesca de suprema distinción, sonrisa roja y frivolidad «verde». Y, más tarde, el generalote mejicano y rebelde, un poco sanguinario y un muheo inculito, y, por ende enemigo del liberalismo de Calles; y la viuda rica, cuyo «chofer» alivia las tristezas de su viudez... Y la dama piadosísima y el aristócrata, y el funámbulo, y el rico, y el desdichado... En fin, todos los matices, toda la gama social de este mundillo, de este escaparate lujoso, nos saldrán: unos, ceremoniosos y graves; los más risueños y alborozados.

Solos,—en un rincón y contándose sus cuitas, su trágico vivir—, un payaso mal pintado y un Juan José de juguete, dialogan.

—Si,—dice el piruetista, mientras parece agrandarse la mancha roja del pómulo, que semeja sangre—, yo tuve, de adolescente, ideales grandes de emancipación y de belleza. Era la poesía mi encanto. Al escribir un verso, la estrofa viva del corazón se volcaba, plena de sinceridad, sentimiento y justicia. Como era rico, di mi dinero, a manos llenas, a los necesitados, por los que luché y por los que sufrí todas las humillaciones; y, llevado por la desgracia, después de hacerme llerar, tuve que hacer reír a los poderosos con mis payasadas.

—Tú, por lo menos—contesta el obrerillo de cartón—tuviste alas, pero yo no fui nada ni nada soy. Sobre mí, parece pesar un estigma de vergüenza y de hambre.

Este diálogo, que empézbala, fué cortado, en flor, por una muñequita de cabellos cortos y picardías largas, (a nuestro juicio, muy acertadamente, por entender que estas zarandajas «curtis» de ideales y de emancipación no «ensajan» en estos tiempos de literatura «cañón» y música «charlestonésca».)

La tal muñequita dijo, con desengaño de revista teatral modernista:—¡A ver si creéis ser hombreritos de verdad!... Yo, como vosotros, moriré en manos de esos pequeños tiranos, los niños, que os abridrán las entrañas de serrín y paja para «ver qué hay dentro»... Terminad, pues, con esos sentimentalismos niños...

Nos disponíamos a marchar, cuando un niño desharropado, cogido de la mano de su madre, quedó atónito ante el escaparate lujoso. «Yo tero en caballo», lleratqué: la madre tuvo una maldición en los labios...

Y nosotros pensamos, entonces: cuándo los magos del progreso, de la fraternidad y de la emancipación pondrán, en el zapato de todo humano, el divino juguete del pan material y del Espíritu?...

Agustín López Palacios

(Trabajo leído por su autor en la conferencia, que tras el tema: «Hombres y Juguete», pronunciara, en la Agrupación Socialista Murciana, el último domingo día 6.)

NUEVA EDICIÓN

“Parábolas” y “Una vida humilde”

Para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de su fundación, la Juventud Socialista de Bilbao acordó reeditar las «Parábolas», del inolvidable Meabe, y el bello trabajo de Zugazagotilla «Una vida humilde».

Ambas obras, con un prólogo de don Luis Bello, han sido reunidas en un volumen, esmeradamente impreso en nuestra Gráfica Socialista, y se vende al precio de 175 pesetas ejemplar.

Los pedidos pueden dirigirse al Comité de la Juventud Socialista de Bilbao y a la Administración de «El Socialista».

PROBLEMAS URGENTES

La racionalización y las reivindicaciones obreras

Existe un conjunto de problemas particulares urgentes que interesan tanto al mundo obrero como a la colectividad en general, y que requieren soluciones inmediatas. Se ha rehusado durante demasiado tiempo tratarlos a fonde, por debilidad o por pereza; como si se pensara que la dislocación provocada por la guerra desaparecería por sí misma. Apenas se ha hecho otra cosa que empirismo, y del más mediocre, y hasta muchas veces en sentido contrario, como al desmenuzarse el nacionalismo económico. Además, se ha adoptado por base una idea errónea: que se había que volver a las condiciones de la anteguerra, colocar de nuevo las cosas en el orden que guardaban entonces. Liquidemos esta ilusión de una vez para siempre. Después, habrá que emprender un esfuerzo metódico y razonado.

Si el movimiento obrero se declara partidario de la organización científica del trabajo, si está dispuesto a ayudar a la racionalización, debe quejar bien entendido que no puede tratarse exclusivamente, para él, de los nuevos métodos técnicos, destinados a acrecentar el rendimiento individual. Lo que quiere es una reorganización total de la producción y del intercambio. Esta racionalización debe implicar la eliminación de todo desperdicio de materias, de fuerzas, y de productos. Su objeto debe ser poner el mayor número posible de mercancías, y al más bajo precio, a disposición de los individuos, es decir, que esta reorganización debe tener por efecto acrecentar la capacidad de consumo, y, por consiguiente, impulsar el desenvolvimiento del mercado interior, desenvolvimiento sobre el que ha de establecerse toda economía nacional sana.

La racionalización no debe beneficiar a algunos individuos; es preciso que se realice para ventaja de toda la colectividad. ¿Cuál ha de ser en ella la parte de los trabajadores? Lo indica, en primer lugar, una fórmula ya antigua: «Máximo de producción, en el mínimo de tiempo con el salario máximo».

Para las reivindicaciones obreras no pueden detenerse ahí. Si los trabajadores están dispuestos a cooperar en la reorganización económica, es con la condición de que les sean reconocidos nuevos derechos, sin los cuales, por otra parte, no se obtendría el concurso de los obreros y de sus organizaciones en la introducción de las nuevas técnicas: pleno reconocimiento del derecho sindical, desarrollo de los contratos colectivos, institución del control obrero y participación de los trabajadores en la gestión de las Empresas. La nueva economía no puede desenvolverse esperando mantener al trabajador en la servidumbre; debe otorgarle otro puesto que el de servidor de la máquina.

Hay que añadir que el movimiento obrero no aceptará que se vuelvan a discutir las conquistas que ha realizado, ni que se retarden las reformas que espera, bajo pretexto de facilitar el desarrollo de la producción o de remediar la crisis económica. El incidente que se ha producido en el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, cuando una proposición británica quiso revisar los acuerdos de Washington, ha demostrado que los adversarios de la jornada de ocho horas no han desarmado; seguir, pues, en posición defensiva. Al reclamar el respeto absoluto de la ley sobre la jornada de ocho horas queremos significar que no se puede volver sobre la reducción de la jornada de trabajo, y que, precisamente, la introducción de las nuevas técnicas debe, por el contrario, establecerla de modo definitivo.

He aquí, además, las peticiones formuladas por los trabajadores y sus organizaciones:

Aplicación, a los obreros como a las obreras, del principio: «A trabajo igual, igual salario»; concesión efectiva de las vacaciones pagadas; reorganización de la inspección del trabajo; institución de delegados obreros para la seguridad; ratificación de los convenios internacionales del trabajo, sobre todo en lo que concierne a la protección del trabajo de la mujer y del niño; extensión de la legislación social, comprendiendo en ella el derecho sindical, a las colonias y países del protectorado; institución, en fin, de una jurisdicción obligatoria de los conflictos del trabajo, en la que participarian, en igual número, representantes de los Sindicatos obreros y patronales. Y, sobre todo, la institución de un sistema general de seguro contra el paro forzoso, tanto más indispensable cuanto que, al efectuarse la racionalización, originará un período transitorio de reajuste durante el cual los obreros tendrán que estar garantizados contra la posible pérdida de su empleo.

Por otra parte, la naturaleza de los problemas económicos más urgentes es tal, que el sistema político no bastaría para su estudio y su solución. Ya antes de la guerra fué preciso reconocer que ese sistema presentaba numerosas deficiencias, que no funcionaba muy bien en el terreno de la economía. ¿Qué diremos, pues, ahora? Que el Parlamento ya no puede negarse a ser aconsejado y ayudado en su tarea por los representantes de las grandes fuerzas económicas: este es, que cometería el más craso error y se irrogaría a sí mismo un perjuicio considerable, deduciendo de su soberanía—que no se discute—poder una competencia que no siempre se afirma de modo brillante.

Detengámonos un poco. Estas ideas—que, lo comprobamos con satisfacción, han ganado mucho terreno—han servido de pretexto para acusar el movimiento obrero de querer integrarse al Estado burgués. ¿Es verdaderamente cierto? Eac reproche no nos causa alarma. Si se quiere decir con ello que el movimiento obrero no tiene por dogma intangible la lucha de clases, no hay inconveniente en reconocerlo. Pero sería perfectamente absurdo pretender que ignora el hecho de la lucha de clases, que es de todos los días y que determina, en diversos grados, toda la acción de nuestros organismos profesionales. Decir que el Sindicato puede ignorar la oposición entre patronos y asalariados es una perfecta simpleza. Además, cualquiera se da cuenta de ello sin ningún esfuerzo. Por una parte, nuestro programa encuentra la crítica de los partidarios de la tabla rasa, que quieren destruir para luego reconstruirlo todo. Por otra, se nos acusa de no abdicar, de proseguir siempre la transformación social.

El movimiento obrero no tendría sentido alguno si no significase una voluntad de emancipación, si no quisiera para los asalariados una parte equitativa en el producto de su trabajo, un puesto en la dirección y en la gestión de los negocios comunes; si no expresase la conciencia que tienen los trabajadores de su papel, aun desdenado, en la sociedad, su deseo de liberarse, como productores, de un servidumbre que han desechado como ciudadanos. El programa mínimo del movimiento obrero es para nosotros un escanzamiento hacia un fin más lejano. Nuestros adversarios pueden repetir libremente que deseamos algo más que la

Ni aún el Gobierno, un Gobierno de dictadura, consigue despertar de su sueño de piedra a esta desventurada «Clase media», trabajadora, educada e inteligente, que aprecia y comprueba su desgracia y no sabe librarse de la terrible esclavitud que ha creado su fatuo credo del «quiero y no puedo».

Todas sus resoluciones; la suma total de sus ideas; se condensan en unos cuantos gruñidos de protesta; en unos porrazos coléricos en las mesas del café o del casino y en esconderse cuando viene el tendero a casa para cobrar la cuenta.

¿Será posible? ¿No existirá remedio alguno que pueda librarnos a ciertos «fortales» de esta horrible cadena de la «Clase media»?

Estamos en el siglo veinte, cuando los hombres que se tienen por tales hablan claro y a la luz del día exponen sus deseos sin rodeos y presentan sus opiniones categóricamente. Hace tiempo que en el mundo se desterró el comadreo; que se abolieron a los «valientes domésticos»; que se pisoteó el orgullo y que se destruyó la vanidad...

Cuando reyes, príncipes y duques, que arrojaron las llamas revolucionarias del pueblo ruso, trabajan hoy como camareros, criados y lacayos, no es para que unos pobres «chupatintas» o miserios horteras se resistan a bajar los escabeles de su fingida alcurnia. Hay que descender. Seamos obreros a secas, escupiendo lo de «intelectuales» y declámonos todos, o por lo menos aquellos que así piensen, a redimidos de la situación trágica en que nos hallamos.

Es necesario que los empleados, los dependientes, en fin, la «Clase media», ganen para comer; que sus hijos puedan vestir pobremente y que sus mujeres no tengan que morir de anemia cerebral o inanición ante el pavoroso problema del presupuesto doméstico y las exigencias sociales...

Y es necesario que nos despertemos, que abramos los ojos y que rompamos la inercia que nos envuelve. Esos Comités Paritarios, que el Gobierno brinda, deben ser hoy, creedlo, nuestro punto de partida; la iniciación de nuestra nueva vida.

Perdonadme todos el tono y la forma de officiosidad manifiesta de estas cuartillas y bien quisiera que el propósito que las creo calga como santa semilla de libertad en vuestros corazones.

Román de San Román

El 1.º de Mayo

Sociedad de obreros panaderos de Palma

Esta entidad, en junta general extraordinaria efectuada en 8 del corriente, acordó celebrar un banquete conmemorativo en honor a su fundación, que data del 16 de Octubre de 1902. A este fin la actual Directiva, inspirada por el más alto y noble sentimiento de solidaridad y compañerismo tiene el gusto de invitar a dicho banquete a cuantos simpatizan con el espíritu social de los entusiastas fundadores de esta entidad, cuyo acto tendrá lugar el día 12 de Febrero próximo, en el Hotel que oportunamente se anunciará.

El secretario,
ANTONIO PLANELL

NOTA: Los tickets serán de 620 pesetas y se despacharán en la Calle Cordelera 4 (cáts), de 12 a 1 hasta el 3 del próximo Febrero.

Palma 21-1-1929.

DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS

Reglas, dudas y contradicciones

IV

Proseguimos leyendo a Balmes con el propósito de recoger sus incertidumbres o dudas, algunas de las cuales son, según nuestro parecer, de capitalísima importancia. Prescindiremos de las varias que tenemos acetadas en *Filosofía fundamental* y reproducimos sólo tres de las muchas consignadas en *El Criterio*. Veamos:

«Son muchas y muy varias las religiones que *dominan*—subrayamos nosotros—en los diferentes puntos de la tierra; ¿sería posible que todas fueran verdaderas? El sí y el no, con respecto a una misma cosa, no pueden ser verdad a un mismo tiempo. Toda religión se dice bajada del cielo: la que lo sea será la verdadera; las restantes no serán otra cosa que ilusión o impostura.» (página 173, capítulo XXI, parte IV.)

¿Comentarlo? Ninguno; se comenta ello sólo. El texto es mucho más elocuente que cuanto pudéramos decir con respecto a la precedente incertidumbre del tan ensalzado filósofo católico. Prosigamos copiando:

«Aquí no hay medio: o la religión precede de una revelación primitiva o de una inspiración de la naturaleza; en uno y otro caso hallamos su origen divino; si hay revelación, Dios ha hablado al hombre; si no la hay, Dios ha escrito la religión en el fondo de nuestra alma.» (páginas 174 y 175, capítulo XXI, parte VI.)

Nos explicamos este razonamiento del filósofo vicense, dada su significación teológica; pero lo que no tienen explicación posible son estas otras palabras suyas:

«¿Cómo es posible—pregunta—un Dios trino, una naturaleza y tres personas distintas, entre sí idénticas con la naturaleza? Yo no lo sé—responde—; pero no tengo derecho a inferir que este sea contradictorio. ¿Comprendo, por ventura, lo que es esta naturaleza, lo que son esas personas de que se me habla? No; luego, cuando quiero juzgar si lo que de ellas se dice es imposible o no, fallo sobre objetos desconocidos. ¿Qué sabemos nosotros de los arcanos de la divinidad? El Eterno ha pronunciado algunas palabras misteriosas para ejercitar nuestra obediencia y humillar nuestro orgullo; pero—subrayamos nosotros—no ha querido levantar el denso velo que separa esta vida mortal del oceano de verdad y de luz.» (El *Criterio*, parte titulada *De la imposibilidad absoluta de los dogmas*, capítulo V, página 19.)

A San Agustín le hicieron los maniqueos la misma pregunta que a sí propio se ha formulado el presbítero Balmes, a la vista, seguramente, de *Las Confesiones*. Veamos como respondía el santo retórico:

«El Dios en quien creo es Trinidad; lo mismo que creía lo andaba buscando en sus mismas palabras santas, y leo: *el espíritu divino*—subraya el santo e sus traductores—era llevado sobre las aguas. Y ve aquí que os hallo a Vos,

Dios mío, Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, criador de todas las criaturas.» (Las *Confesiones*, tomo II, libro XIII, capítulo V, página 406.)

Y en la página 417 del mismo tomo y libro, capítulo X, interroga:

«¿Por qué me han de molestar a mí para que aclare este misterio, como si yo fuese el que iluminara a los hombres que vienen a este mundo?»

Luego la duda queda bien manifiesta. Tanto Balmes como San Agustín se confunden al querer explicar lo que no tiene explicación posible en un cúmulo de siglismos, metonimias, sinécdoques y metáforas, de retorcimientos retóricos en resumen.

Tampoco fray Luis de Granada aporta luz alguna al asunto. Veamos lo que ha dicho en la parte I, capítulo X, de su *Gula de Pecadores*:

«Para hablar de este misterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan cortijo y tan alejado que ni se por donde comience ni por donde acabe, ni que deje, ni que tome.»

Por otra parte, este monje, cuya fama de sabiduría ha llegado desde el siglo XVI juntamente con sus libros *Gula de Pecadores* y *Simbolo de la fe*, libros sin ningún valor literario y filosófico comparados con *Las Confesiones* de San Agustín, anatematizaba la curiosidad—malsana según él—de los que quieren saber cosas incognoscibles para el hombre, «porque esto ocupa el tiempo, inquieta el alma, derrámalas en muchas partes y así impide la devoción.»

«La proposición fundamental de Descartes—dice Uxley en su libro *Sobre el Discurso del Método*—es que debe existir un camino que nos lleve a la verdad... y para ello hay una regla: la de no admitir otras proposiciones que aquellas cuya verdad es tan clara que no es posible dudar de ellas. Descartes consagra la duda, pero la llamada por Goethe escepticismo activo, cuyo único fin consiste en conquistarse a sí mismo, y no la duda procedente de la ligereza o de la ignorancia que trata de perpetuarse para servir de escudo a suposiciones generadas en el fondo mismo de la quimera.»

Dirigiéndose Balmes a todos los que razonan como el ilustre naturalista Uxley, dice:

«Quisiera que me dijese los teólogos y juristas si, en sus discursos, les ha servido de mucho las decantadas reglas.» (El *Criterio*, capítulo XV, parte II, página 112.)

He aquí una contestación categórica del ilustre profesor español Urbano González Serrano que no ha sido escrita para replicar concepto alguno de *El Criterio*, sino hecha para todos los que discurren como Balmes, fray Luis de Granada y San Agustín:

«Cuanto tiene de complejo el conocimiento—dice—debe ser investigado por el hombre mediante la reflexión; pero para reflexionar, para pensar el pensamiento, es condición inexcusable dudar de él, poner en cuestión el pensa-

miento y lo pensado, en la seguridad de que por tal camino ha de hallarse la luz y la verdad.» (Ensayos de crítica y de filosofía, página 24.)

He aquí una regla que nada tiene de decantada, si bien sostenga su decantamiento los filósofos que se empallaron al calor de la *Filosofía fundamental* de Balmes y *La religión* de Vacherot.

La reforma socrática en la Edad Antigua, las catilinaras místico-polémicas de San Agustín en el aurgimiento de la filosofía cristiana, la duda metódica de Descartes, dando carácter a toda la filosofía moderna, y la duda crítica de Kant en el siglo XVIII son otros tantos ejemplos de los grandes progresos que el pensamiento humano ha recogido de la duda, de esa duda fundamentada en la razón que no han podido [ver Balmes, ni Vacherot, no obstante haber prendido en sus propios cerebros.

María Cambelle

La libertad de la Prensa

Para nosotros no hay duda: la prensa desempeña una función pública, y de un elevado interés moral. Todo lo que afecta al desenvolvimiento del interés social tiene carácter de función pública; hasta el negocio comercial e industrial tiene tal carácter.

Pero reconociendo nosotros que la prensa desempeña una función pública, y de las más útiles, no coincidimos con quienes pretenden, como consecuencia de ello, restringir aún más las libertades del periodismo.

El periodismo surgió al amparo del desarrollo del espíritu liberal como una necesidad del espíritu humano. Lo que en el periodismo existe de útil y de admirable no es el negocio material de la Empresa periodística, sino la vibración del espíritu de crítica e iniciativa del periodismo.

Suscripción

a favor de "El Socialista"

	Pesetas
Suma anterior.	125'60
Recaudado de veinte afiliados a la Agrupación Socialista a razón de una peseta cada uno.	20'00
SUMA TOTAL	145'60

UN DONATIVO

En el mes de Agosto del año pasado, recibimos de la «Juventud Socialista» de Palma un donativo de 25'00 pesetas, para los fondos de «PRO OBRERO BALEAR». No le habíamos hecho constar públicamente por olvido, hoy lo hacemos para satisfacción de los interesados.—LA COMISIÓN «PRO OBRERO BALEAR».

Para los fondos de "El Obrero Balaer"

Suma anterior.	23'00 pesetas
J. A.	1'00
Mateo Palmer	1'00
Total.	25'00 pesetas

reivindicaciones inmediatas así presentadas. Tienen razón. Si, queremos que los trabajadores penetren en los organismos de la vida colectiva, para encontrar en ella, primero, nuevas mejoras en su suerte, y, además, nuevos derechos.

Control obrero, hemos dicho. Pero no solamente en el taller o la fábrica. Control obrero en todos los grados de la actividad económica. Nuestro programa le reclama también en las concentraciones capitalistas y en los institutos financieros. Control obrero asimismo cuando abogamos por la defensa, pero también por la transformación de los monopolios, con el concurso de los productores y del público consumidor por la nacionalización industrial de los grandes servicios públicos. Control obrero también cuando afirmamos el derecho sindical de los funcionarios, y la necesidad de llamarlos a la modernización de la función pública. Control de la escuela única. Control obrero, en fin, en el orden internacional, por la participación en las Conferencias económicas—cuya realización es cuando bastante, digámoslo de paso—, en el nuevo Comité consultivo económico de la Sociedad de Naciones en la Organización Internacional del Trabajo.

La opinión pública tiene la palabra. La hemos puesto enfrente de los grandes problemas que requieren toda su atención. Le decimos que si fué una ilusión peligrosa creer en el regreso de las cosas de la antigüedad, lo es también y no menor, creer que el actual estado de cosas pueda durar. Hay transformaciones inevitables y necesarias. No se puede pensar en eludir las sin perpetuar y agravar la crisis. El movimiento obrero está impulsado por esta idea fundamental: los intereses de los trabajadores sólo pueden salvaguardarse y desenvolverse junto con los intereses generales de la colectividad.

Proponemos, pues, un plan de trabajo que pueda reunir a todos aquellos para quienes la democracia no es una palabra vacía de sentido fuera de las formas de la política; a todos los que precisamente deben comprender que la defensa de la democracia contra los asaltos de la dictadura reclama la aplicación de sus principios en el terreno de la economía; a todos los que piensan, también, que la organización de la paz exige la justicia social. Para todo eso pueden contar con el apoyo resuelto de las fuerzas obreras, fuerzas nuevas, exentas de la servidumbre de las viejas fórmulas, que actúan fuera de los partidos y de su actual confusión, que han adquirido su capacidad política, proclamada por Proudhon hace sesenta años, y a punto de completar ahora su capacidad económica. ¿Un regateo? No. Una afirmación. O el trabajo hallará, al fin, su puesto en la ciudad, o la ciudad continuará padeciendo el desorden.

León Jouhaux

Secretario de la Confederación General del Trabajo de Francia

Convocatoria

A todos los obreros Gaeistas y Electricistas asociados y no asociados en general.

Compañeros: Ante los muchos acontecimientos que se presentan todos los días en nuestro hogar y lo difícil que se hace la vida del trabajador y, teniendo constituido ya el Comité Paritario intercal de nuestra industria y que muy pronto tendrá que funcionar, esta entidad de Obreros Fageneros de Palma, ha creído cumplir con su deber y, a tal efecto, es convocada a la Asamblea magna, que tendrá lugar el próximo domingo día 27 del presente a las 10 de la mañana en su domicilio social Casa del Pueblo.

Siendo una necesidad que el próximo domingo quede reorganizado el premio, separamos no faltará ni un obrero del mismo.

[Gaeista] [Electricista] Como hombre conciente y digno harás acto de presencia.

Palma 20 de Enero de 1929.—El Comité

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

ACONTECIMIENTO COMERCIAL

Se liquidan todas las existencias a PRECIOS RUINOSOS por

FIN DE TEMPORADA

FIJARSE EN ALGUNOS DE LOS PRECIOS

		Pesetas			Pesetas	
Pañete Universal 70 cm. ancho		0'30	metro	Curado Mallorquín blanco (cotonet) desde	0'75	metro
Id. Id. franela 70 cm. ancho.		0'40		Renards, gran surtido.	7'00	uno
Id. Id. Id. 90		0'50		Chales	1'00	
Franela Novedad.		0'75		Mantas algodón.	1'00	
Id. Fantasia.		1'00		Toallas rusas	0'25	
Id. Id.		1'25		Pañuelos seda	1'50	
Pañete muy fuerte para batas.		1'50		Camisetas Caballero	1'25	
Id. extra.		1'75		Cuellos prácticos	1'50	
Abrigo Novedad Sra. 140 cm. ancho desde		5'00		Calcetines furtes	0'40	
Id. doble faz		4'00				
Otomanes negros para abrigos seda.		5'00		Sábanas curado superior blanco.	8 por 12.	4'50
Charmelains, extenso surtido		3'50			10 > 14.	6'50
Astrakan Canalé, rica colección		10'00			11 > 15.	8'00
					12 > 16.	9'00

Precio Fijo

:-:

Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos Billetes Relámpago y Rayo.

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1'00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1'00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0'75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoleff (vale 2 pesetas).	0'75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0'75
En el reino de los reyes, por Volski (vale 2'50 pesetas).	0'75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2'50 pesetas).	0'75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0'50 pesetas).	0'25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0'40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, les servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carraza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUIT ADOR, 11.—PALMA

AVISO

Este periódico se halla en venta en los kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastroillo y Lirrela (Borne).

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario»,	ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo»,	» 2'50 »
«Yo no mato»,	» 2'50 »
«El Supremo Juez»,	» 2'50 »

DE MARÍA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista»,	» 2'00 »
-------------------------	----------

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros e colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colem en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

DISPONIBLE